

Fecha: 13-05-2026
 Medio: El Llanquihue
 Supl.: El Llanquihue
 Tipo: Columnas de Opinión
 Título: Columnas de Opinión: Región de Los Lagos y la política nacional de construcción naval

Pág.: 6
 Cm2: 220,6
 VPE: \$ 241.779

Tiraje: 6.200
 Lectoría: 18.600
 Favorabilidad: ☐ No Definida

C Columna

Región de Los Lagos y la política nacional de construcción naval



Eduardo Mas Huber
 Licenciado en Ciencias
 Marítimas y Navales

“Todo lo posee quien domina el mar”, dijo Cicerón, y más tarde, Sir Walter Raleigh lo utiliza a fin de otorgarle fuerza a su teoría sobre la importancia del desarrollo del poder marítimo. Otros políticos y estrategas también entendieron en su magnitud la importancia del dominio del mar, como O’Higgins, que en su calidad de estrategia militar y padre de una patria naciente, destinó grandes recursos económicos para la formación de la primera Escuadra Nacional. “De estas cuatro tablas penden los destinos de América” (Valparaíso, octubre de 1817), exclamo desde un cerro de Valparaíso, mientras presenciaba el zarpe de una incipiente y recién formada escuadra con la misión de consolidar la independencia de América.

FUERZA NAVAL

Conscientes de la extensa costa que nos baña y del mar patri-

“Nuestra región, consolidada ya como una región de innovación, se encuentra en el mejor pie para asumir y concentrar astilleros, maestranzas e industria en general capaces de enfrentar este (...) desafío”

monial que nos pertenece, Chile ha iniciado un ambicioso plan para dotar al país, en el mediano y largo plazo, de una fuerza naval de producción propia y autosuficiente. Nuestra histórica dependencia de países extranjeros para abastecernos de buques militares ha sido permanente, con altos costos económicos asociados, dejando por ello de generar capacitaciones, formación y desarrollo de fuentes laborales para chilenos, e inhibiendo a la vez el desarrollo técnico e industrial que la fabricación de grandes naves demanda.

Pese a que el principal astillero nacional, Asmar, posee una rica experiencia en construcción naval, con más de 50 buques construidos, no se ha capitalizado a nivel nacional en esta trayectoria dicha experticia tecnológica y humana en forma coherente, organizada y proyectada.

La reciente promulgación como ley del PNCCN (Plan Nacional Continuo de Construcción Naval) viene a darle todo un sentido a una anhelada y legítima aspiración de autosuficiencia para la protección del nuestro mar patrimonial con medios propios.

Si bien es efectivo que no se podrá pensar en fragatas o destructores junto al armamento respectivo en el corto plazo, sí es un gran sueño poder concretar este tipo de resultados en una posibilidad de ocurrencia. La promulgación de la reciente ley le da forma, sustancia y orden a un proyecto definido con un objetivo claro y

medible.

Ahora y los próximos años serán de trabajo arduo a fin de darle forma, consolidar y organizar actividades sobre un plan maestro declarado. Este es un gran paso para nuestra industria naval nacional, que llevará a fomentar en paralelo una industria periférica, relacionada con infinitos elementos necesarios para equipar estos nuevos buques, que serán cada vez más sofisticados, obligando al sector privado, siempre inquieto, audaz e innovador, a incorporarse a esta gran e histórica iniciativa.

IMPACTO EN LA INDUSTRIA

Es insospechado el efecto que esto tendrá en la década que viene para la industria nacional local como astilleros, industria electrónica, habitabilidad de alto nivel, maestranzas y tantas otras áreas que se verán involucradas en la construcción naval. Es de fácil afirmación que los impactos econó-

micos, laborales y académicos podrán superar con creces lo esperado.

Construir buques con tecnología nacional no sólo produce un genuino orgullo, sino que trae consigo beneficios que una vez logrados, medidos y experimentados no podrán ser olvidados ni dejados de lado sin más.

Nuestra región, consolidada ya como una región de innovación, se encuentra en el mejor pie para asumir y concentrar astilleros, maestranzas e industria en general capaces de enfrentar este novedoso y atractivo desafío.

Asmar, como principal articulador requiere, y así lo ha hecho saber, de astilleros nacionales que le permitan enfrentar este gran proyecto. Nuestras condiciones marítimas, geográficas e industriales nos invitan, nos obligan, a pensar en grande y soñar con ser el centro de construcción naval más grande del país. 